

Revista de la CEPAL

Director

RAUL PREBISCH

Secretario Técnico

ADOLFO GURRIERI



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / SEGUNDO SEMESTRE DE 1977

SUMARIO

| | |
|--|-----|
| La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo <i>Fernando H. Cardoso</i> | 7 |
| Para 'otro desarrollo': requisitos y proposiciones <i>Marshall Wolfe</i> | 41 |
| Política fiscal y desarrollo integrado <i>Federico J. Herschel</i> | 69 |
| Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales <i>José Medina Echavarría</i> | 115 |
| Comentario de John Durston | 139 |
| Comentario de Carlo Geneletti | 142 |
| Comentario de Eduardo Palma | 145 |
| Comentario de Gregorio Weinberg | 147 |
| Comentario de Marshall Wolfe | 150 |
| Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo 'constrictivo' <i>Carlos Real de Azúa</i> | 153 |
| El déficit de los servicios urbanos: ¿una limitación estructural? <i>Francisco Barreto y Roy T. Gilbert</i> | 175 |
| Sobre el artículo de Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico" | |
| Comentario de Joseph Hodara | 187 |
| Comentario de Eugenio Kossarev | 191 |
| Comentario de Octavio Rodríguez | 203 |
| Comentario de Marshall Wolfe | 217 |
| Algunas publicaciones de la CEPAL | 223 |

Sobre el artículo de Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico"¹

*Comentario de Joseph Hodara**

I

¿En qué perspectiva se debe situar el ensayo del Dr. Prebisch sobre el capitalismo periférico? Imaginamos, en este sentido, por lo menos cuatro posibilidades.

La primera se refiere al desenvolvimiento y a los problemas de las ciencias sociales en general. De este modo, tendría sentido preguntar en qué medida el ensayo representa un punto de convergencia o de inflexión de corrientes dominantes; si contiene aportes taxonómicos y conceptuales de interés; cuál es la agenda para la investigación socioeconómica que sugiere; y si arroja luz en la confección y crítica de políticas.

Cabe también un abordaje desde un segundo ángulo: considerar el trabajo dentro de la trayectoria personal e institucional del Dr. Prebisch y su repercusión —significativa por cierto— en la reflexión económica latinoamericana. En este caso parecería pertinente indagar si constituye o no una fatigada reiteración de lo dicho y de lo hecho, o bien implica motivos nuevos que corresponden a experiencias recientes o a giros apenas vislumbrados en la periferia. Podría plantearse, por añadidura, en qué grado el análisis del

Dr. Prebisch apunta a una mudanza de los estilos de trabajo que han caracterizado a la institución que lleva su sello indeleble.

Una tercera perspectiva conduciría a examinar el ensayo como un alegato ideológico de un intelectual y de una región auténticamente preocupados por la disparidad internacional y el desorden interno. Aquí los términos de la evaluación diferirán; la oportunidad, el destinatario y la estructura del mensaje constituirían los ejes del examen.

Finalmente, también parecería adecuado contemplar el planteamiento del Dr. Prebisch como un espejo de las ambivalencias y contradicciones de la realidad periférica.

Cada uno de estos cortes analíticos revelaría aspectos y componentes significativos del pensamiento del Dr. Prebisch, el que, para ser comprendido con justeza, precisa una visión distante de la ordinaria. Tímido ha sido el avance en estas exploraciones; ahora bien, para los fines de estos comentarios se subrayará el último ángulo. Primero, porque aquí lo juzgamos pertinente; y segundo, porque el propio autor, al emprender su trabajo, aparentemente asumió de partida ese papel.

Digamos, de inicio, que las ambivalencias apuntadas por el Dr. Prebisch revisten carácter desigual. Algunas son desprendimientos externos; otras tienen raíz

¹ *Revista de la CEPAL*, N° 1, primer semestre de 1976.

*Funcionario de la Subsección de la CEPAL en México.

local; algunas poseen amplios antecedentes en la reflexión sobre el desarrollo; y en otras son inéditas.

Resumiremos estas ambivalencias con el objeto de fundamentar dos notas críticas al ensayo del Dr. Prebisch. Una de tono menor: que el inventario de las contradicciones periféricas en modo alguno es completo; y otra de bulto: que ni los actores de estas contradicciones, ni su peculiar relacionamiento, ni el desenlace posible son abordados satisfactoriamente, si bien se sugieren pautas de interés.

II

Las ambivalencias de la trayectoria periférica, en verdad abruman. El Dr. Prebisch pone al descubierto las siguientes:

1) El crecimiento de la periferia no trajo consigo la equidad social, como ciertas nociones económicas y un humanismo ingenuo habían anticipado;

2) Tampoco el crecimiento ha implicado la democratización, con lo que da un mentís a previsiones políticas fundadas en la experiencia institucional del capitalismo avanzado;

3) El papel estimulante que desempeñaron los centros en el inicio del desarrollo periférico contrasta con las funciones de contención que hoy cumplen;

4) La atonía del capitalismo periférico difiere marcadamente del carácter revolucionario y dinámico que ostenta el capitalismo de los países centrales, tanto en su fase temprana, como en su madurez;

5) Hay ambivalencias y resquicios en el relacionamiento externo que oscila entre la dependencia pasiva y el asomo de un ciclo periférico;

6) También es contradictoria la cooperación internacional concebida por

los centros, porque por momentos lleva una impronta estimulante, y a veces, en cambio, es recurso de dominación;

7) En el orden interno brotan las ambivalencias del Estado: acicatea y sofoca a la vez los procesos económicos y políticos;

8) Desde otro ángulo, el Estado aporta una ideología y un conjunto de decisiones favorables a la acumulación, pero se presta a la absorción espúrea de mano de obra calificada;

9) A largo plazo el Estado pretende formar recursos humanos; a corto plazo suele dilapidarlos y destruirlos;

10) Estos últimos hechos constituirían variaciones de una discrepancia fundamental: la razón colectiva —cristalizada con intermitencias en el Estado— se opone a los impulsos individuales que distorsionan sin tregua el desarrollo;

11) También el cambio técnico presenta enredos. Desde el punto de mira del intercambio, parece lento e insuficiente; desde el de la ocupación, es excesivamente rápido y penetrante. De donde las quejas contradictorias sobre la naturaleza y el ritmo del flujo tecnológico;

12) El mercado tampoco está exento de ambivalencias. Librado a la espontaneidad, perturba y distorsiona los criterios de asignación de recursos y la urdimbre social; controlado, sofoca la iniciativa individual;

13) La pugna distributiva tiene su anverso y su reverso. Es indicador —y esperanza— de genuinas apetencias hacia la equidad; pero precipita también el funcionamiento de resortes autoritarios;

14) Desde otro ángulo, esta pugna modera las implicaciones socialmente regresivas de la inflación; pero descalabra la autoridad monetaria que hubiera podido frenar ese mal.

Estas ambigüedades reflejan el desarrollo insuficiente, equívoco y contra-

dictorio de la periferia, que el Dr. Prebisch ordena en el marco de una interpretación estructuralista y política del desarrollo latinoamericano; y constituyen un precioso material de análisis merecedor de pacientes indagaciones.

III

Sin embargo, no son éstas todas las ambigüedades. Hay varias disonancias que el autor del ensayo deja deslizar. Sea por la cortedad del espacio o por consideraciones personales o institucionales, el Dr. Prebisch elude discrepancias que tienen tanto filo como las señaladas.

a) Marshall Wolfe indica en sus comentarios una de ellas. Se trata de la tensión entre los valores requeridos para una mudanza estructural de la condición periférica y los hoy prevaecientes. En apariencia, faltaría en América Latina el equivalente funcional de la estancia educativa en el desierto que impuso Moisés a su pueblo. . .

b) Un desprendimiento de lo anterior —que exhibe sin embargo autonomía— es la incómoda y ambivalente posición de los intelectuales en la realidad periférica. En algunos casos experimentan penosas sanciones por sus ideas y su conducta; pero en otros constituyen ufanos participantes de la sociedad de consumo, beneficiándose por partida doble tanto de la crisis como de los estudios de la misma.

c) En cuanto al nexo con el centro hegemónico, cabe también apuntar la siguiente disonancia. Las asimetrías que crea y consolida —con complicidades locales— son indiscutibles; pero comparativamente permite márgenes de latitud que cristalizan en una ponderable capacidad de reflexión y negociación. Y este resquicio no debe subestimarse, en un mundo con fuertes tendencias 'totalistas'.

d) Ni los centros ni la periferia son homogéneos. Hay indicios de ásperas discontinuidades dentro de la periferia, aunque ésta, en algunos contextos, reviste unidad. En contraste con otras ambivalencias que afectan el orden nacional y la convivencia con los centros, la heterogeneidad interna podría alterar penosamente los vínculos entre países periféricos.

e) Y una disonancia capital, inocultable ya: la lógica *económica* dominante en la periferia, y que el ensayo en algunas partes refleja, lleva marcado sabor keynesiano. Los agregados del análisis —ocupación, ingreso, producto, cambio técnico— y el razonamiento económico que distingue la reflexión latinoamericana se mueven, a veces inconfesadamente, en esa órbita. Pero la lógica *política* que inspira a la periferia suele contener reminiscencias marxistas, pues implica proyecciones internacionales y locales de un análisis situacional fundado en la puja de intereses y clases. Y por ahora, infortunadamente, no se trata de una síntesis de escuelas o de razonamientos; es una yuxtaposición que acaso abrirá el cauce a una confluencia de categorías y enfoques.

IV

Aparte de estas ambigüedades —excluidas del ensayo del Dr. Prebisch— conviene poner énfasis sobre las flaquezas analíticas. Y ya anticipamos que ni los actores de las contradicciones, ni sus nexos, ni el desenlace son puestos satisfactoriamente de relieve.

El ensayo aborda elementos que determinan la fisonomía periférica: los juegos de poder, la acumulación insuficiente, la dependencia externa, el contradictorio cambio técnico. Pero no identifica a los actores. Si, por ejemplo, el poder tiene

decisiva importancia, ¿por qué no se plantean interrogantes precisas sobre la génesis, naturaleza y conducta del Estado periférico? ¿Cómo éste —y a su lado, el mercado, la tecnología y la influencia que irradia el centro industrial— resuelve problemas de legitimidad y funcionalidad? ¿Para quiénes, por qué y desde qué ángulo estos componentes son aceptables o abominados? ¿Cuáles son los grupos que en verdad participan en el duelo distributivo? ¿Y cómo afectan esa autoridad monetaria que el Dr. Prebisch recuerda con nostalgia? ¿Por qué se produce una distancia entre la asignación efectiva y la deseada de los recursos? ¿Cuáles son los canales de estímulo y de dominación —y cuál su lógica— del centro hegemónico?

El autor apenas roza estas cuestiones.

Por otra parte, el relacionamiento entre los actores no es examinado con precisión. El ensayo parece sugerir una teoría política de la situación latinoamericana. El modelo causal descansaría en los patrones de distribución del poder y en una penetrante politización del sistema económico periférico. Pero esta línea de razonamiento no se mantiene hasta el final; el texto indica también que la insuficiente acumulación de capital es la clave del retraso periférico, y que la dependencia imitativa tiene raíces en el intercambio desigual.

De esta manera, el argumento pierde fuerza. Porque si el análisis hubiese abordado la politización de la realidad periférica hasta sus últimas consecuencias habrían surgido interrogantes provocativas. Por ejemplo, ¿en qué sentido el desarrollo periférico es capitalista? Si carece del dinamismo y del potencial transformador que tipifican el capitalismo de los centros, ¿no se tratará de una atribución gratuita o de un desliz taxonómico? O bien: la afiliación y el marbete en rigor tienen sentido, pero en la medida en que

la periferia es considerada no sólo dentro del sistema capitalista, sino en una matriz geopolítica de control y dominación. Y si así fuese, el análisis debería echar mano no sólo del instrumental económico; debería apelar también a conceptos clásicos (como 'esferas de influencia') e inéditos (como los cálculos a largo plazo de las sociedades industriales turbadas por un sistema internacional cerrado e insurgente) que se derivan del análisis político.

Estas ramificaciones no fueron seguidas con precisión debido a un sincretismo metodológico que tiene valor en las síntesis o en la diplomacia; es insatisfactorio, empero, para la apertura de nuevas rutas para la investigación.

Finalmente, el ensayo elude las cuestiones del desenlace. ¿Podría llevar este proceso —a la vez promisorio y sofocante— del desarrollo periférico a una vulnerabilidad mayor aunque autocomplaciente? ¿A una pugna tan heroica como inútil? ¿A un encapsulamiento de la periferia respecto a los impulsos contradictorios de los centros? Si el texto hubiera explorado estos terrenos habría advertido un hecho medular: que los análisis sobre el desarrollo periférico —contemplando las experiencias frustradas y el difícil ordenamiento internacional— deben rematar en una teoría de la violencia.

V.

Un juicio talmúdico asevera que ningún hombre es llamado a concluir la obra; ésta es inacabable. Y sin embargo, considerando el itinerario y la estatura del ensayista queda en pie la expectativa de que las interrogantes y asuntos que el texto soslaya sean prontamente abordados.